

## Salvador de la Plaza y la alternativa socialista en Venezuela

### Salvador de la Plaza and the socialist alternative in Venezuela

*René Arias Riera*  
*Universidad del Zulia*  
*Maracaibo - Venezuela*

#### Resumen

Salvador de la Plaza (1896-1970), fue de los primeros pensadores que aplicó categorías marxistas a la historia de Venezuela. Articuló además sus reflexiones hacia una transformación política y defendió la soberanía y la construcción de un proyecto conducente a formas de organización fundadas en la igualdad, la libertad, la solidaridad, y la integración latinoamericana, como fórmula liberadora de la dependencia, el estancamiento económico y las limitaciones políticas, sociales, y culturales que caracterizan secularmente al país. El artículo destaca las concepciones basadas en el materialismo histórico que legó este intelectual orgánico, hoy renovadas bajo el proceso revolucionario bolivariano en Venezuela.

**Palabras clave:** Salvador de la Plaza, socialismo, marxismo en Venezuela.

#### Abstract

Salvador de la Plaza (1896-1970) was one of the first thinkers that applied Marxist categories to Venezuelan history. He articulated his reflections toward political transformation and defended sovereignty and the construction of a project that could lead to organizational forms that would be based on equality, freedom, solidarity and Latin American integration, as a formula to get free of dependence, economic stagnation, and political, social and cultural limitations which character-

ize this country secularly. This article outlines the conceptions based on historical materialism bequeathed by this organic intellectual, renewed nowadays under the Bolivarian revolutionary process in Venezuela.

**Key words:** Salvador de la Plaza, socialism, marxism in Venezuela.

## 1. Breves consideraciones sobre la difusión del socialismo en América Latina

En *nuestra América*, las primeras propuestas reestructuradoras de lo social fundadas en la solidaridad y la cooperación, vale decir, sustentadas en las ideas socialistas, se remontan a comienzos del segundo tercio del siglo XIX. Así lo afirmó Carlos Rama al referirse al contexto vinculado con la conformación de las nuevas sociedades, luego de haber salido del proceso revolucionario independentista del siglo XIX, época en que se libró el complejo desafío de reajustar las instancias políticas, sociales, económicas y culturales<sup>1</sup>.

En ese horizonte saltan a la vista los esfuerzos intelectuales de Esteban Echeverría contemplados en su famosa obra *El Dogma Socialista* (1839), quien imbuido por las ideas utópicas francesas, piensa la reorganización social cimentada en un orden igualitario, garante de la libertad y la democracia. Así, de manera crítica, se perfilan las inquietudes de su compatriota Domingo Faustino Sarmiento en sugerentes líneas plasmadas en *El Fourierismo según Tandonnet* (1846) y las de José Ignacio Abreu de Lima y su particular obra *El Socialismo* (1855). A esto se unieron contribuciones de otras destacadas personalidades, muchas de ellas provenientes del proceso migratorio europeo, sobre todo italianos, españoles, franceses y alemanes, los cuales introducen las concepciones ideológicas trazadas por Proudhon, Blanqui, Bakunin etc.<sup>2</sup>.

---

1 Cfr. RAMA, Carlos: Prólogo a: *Utopismo Socialista* (1830-1893). Biblioteca Ayacucho, Tomo 26, Caracas, 1977, p. X.

2 RAMA, C.: *Historia del Movimiento Obrero y Social Latinoamericano Contemporáneo*. Editorial LAIA, Barcelona, España, 1976, p. 30. Para el estudio de las ideas Anarquistas en la región véase: *El Anarquismo en América Latina*. Prólogo y Cronología de Angel José Cappelletti, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

No obstante, los criterios socialistas en su vertiente marxista, como lo sostuvo Juan Marinello<sup>3</sup>, se ventilan por vez primera, a partir de la llegada del alemán George Werth, corresponsal de Marx y miembro de la liga de los comunistas, al visitar a Cuba entre 1853-1855. Esa variante tomó impulso más tarde, según Raúl Fonet Betancourt, al incrementarse la presencia de los trabajadores emigrantes europeos ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX, constituyéndose los círculos obreros en los primigenios espacios donde señorearon esos ideales en América Latina.

En las primeras décadas del siglo XIX, marcadas por los fenómenos correspondientes a la Revolución Mexicana (1910); la Primera Guerra Mundial (1914-1917) la Revolución Bolchevique (1917) y la Reforma de Córdoba (1918), la doctrina marxista repotenciada con la estrategia leninista del partido y su componente antiimperialista, fue recibida como orientación política con gran simpatía por parte de numerosos trabajadores y jóvenes latinoamericanos.<sup>4</sup>

Para ese período se consolida la clase obrera en número y en organización; en movilizaciones y huelgas generales e insurrecciones. Ello, más en unos países que en otros. Esas experiencias catapultan a dichas organizaciones y conllevan como efecto, la difusión del llamado socialismo científico, en tanto corriente política e ideológica orientada a organizar a los trabajadores para su emancipación y desalienación.

De ese ambiente dimanaban los primeros partidos comunistas de la región: Argentina (1918), México (1919), Uruguay (1920), Chile (1920); Cuba (1925), Perú (1929)<sup>5</sup>, así como también, la formación de las diferentes

---

3 Citado por RAMA, C.: Ob. cit., p. 61

4 Cfr. FONET BETANCOURT, Raúl: *Transformación del Marxismo. Historia del Marxismo en América Latina*. Plaza y Valdés Editores, México, 2001, p. 12.

5 Cfr. GONZALES CASANOVA, Pablo: *Imperialismo y Liberación en América Latina*. Siglo Veintiuno Editores, México, DF., 1978, p.110. Esa corriente organizativa de carácter internacional responde a las directrices emanadas del KOMINTERN o Tercera Internacional fundada en 1919 en Moscú, tras el triunfo de la Revolución Rusa, siendo Lenin y Trotsky sus figuras principales, la cual tuvo como objetivo estratégico la revolución mundial. Con la muerte de Lenin en 1924, su nueva fase obedeció a los criterios de Stalin y a los intereses de la política exterior soviética, fase denominada por muchos críticos de petrificación del marxismo. Las fuertes contradicciones en su seno provocaron que en 1943 se disolviera. Para ampliar este tema consúltese a CABALLERO, Manuel: *La internacional comunista y la revolución Latinoamérica 1919-1945*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1987.

iniciativas de organización antiimperialista, como las surgidas en el interior de Venezuela, y las promovidas por los exiliados políticos de esa época, lideradas por José Pío Tamayo, Gustavo Machado, Eduardo Machado, Rodolfo Quintero, Miguel Otero Silva, Salvador de la Plaza, entre otros, las cuales sirvieron de preámbulo a la creación del Partido Comunista de Venezuela, fundado el 5 de marzo de 1931.<sup>6</sup>

En ese breve recorrido que hemos intentado ofrecer pudiéramos anejar innumerables referencias más del marxismo. Sin embargo, una autoridad que no debemos eludir, sin duda alguna, es la representada por el peruano José Carlos Mariátegui con sus impactantes polémicas y contextuales obras de madurez intelectual: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) y *En defensa del marxismo* (1928). De él se afirma ser el pensador marxista más original que ha dado América Latina.<sup>7</sup>

Y no es para menos pues, en *El Amauta* se nota el afán por reelaborar un pensamiento propio, nacido de las especificidades del Perú, cultivado en las fuentes del comunismo incaico, lo que lo llevó a una particular manera de interpretar o de asumir esa matriz teórica, enriquecida con su crítica latinoamericanista. Por ello sostuvo Mariátegui, “no queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano”<sup>8</sup>

Empero, esa alerta manifestada por el marxista peruano, tuvo muy poco eco en los círculos marxistas latinoamericanos. Por el contrario, desde los Comités Centrales de los partidos comunistas, se le condenó y acusó con toda clase de epítetos. Dichas organizaciones estaban muy alejadas de recrear y contextualizar las tesis de Marx, como ha señalado Pablo Guadarrama. Lo que hicieron fue imprimirle un elevado grado de simplificación, de

---

6 Cfr. SÁNCHEZ, Key: “Pío Tamayo y el horizonte de la doctrina revolucionaria” en: *Pío Tamayo un combate por la vida*. Recopilación y notas a cargo de Mery Sananes y Agustín Blanco Muñoz. UCV. Caracas, 1984, p. 154.

7 FORNET BETANCOURT, R.: Ob. cit. Véase en especial el capítulo: “Etapa del intento de naturalizar el marxismo en América Latina o la significación de la obra de José Carlos Mariátegui” (1928- 1930).

8 MARIÁTEGUI, J.C.: “Aniversario y balance” en *El Socialismo Latinoamericano. Un periodo hasta nuestros tiempos*. (1928). Ediciones Madres de Plaza de Mayo, compilación de Claudia Korol, Buenos Aires, 2006, p.17.

dogmatismo y extrapolación ideologizante, durante las décadas del cuarenta y el cincuenta, como expresión de su inautenticidad y limitado carácter creativo.<sup>9</sup> Con ello el esquema categorial de análisis de la economía política y la historia contemporánea es incapaz de explicar las leyes que rigen la dinámica social, y de leer profundamente las complejidades del contexto latinoamericano debido a su inflexibilidad.

## 2. La recepción de las ideas socialistas en Venezuela

En la nación venezolana esa matriz política fundada en la justicia y en la consecución de la felicidad social como contenido sustantivo de la democracia, y que tiene como función romper con todo orden jerarquizador y materializar a ésta última, se acercaron intelectualmente a las doctrinas socialistas de su época, autores como Fermín Toro<sup>10</sup> (1807-1865) con su: *Reflexiones sobre la Ley del 10 de Abril de 1834*, de 1845, y Rafael María Baralt<sup>11</sup> (1810-1860). Ambos conocieron las ideas de Proudhon, de las cuales se hicieron partidarios en algunos de sus discursos.

El despliegue de esa dimensión utópica, quedó ilustrado por Ángel José Cappelletti, al afirmar que en 1847, Guillermo Iribarren propuso una suerte de socialismo reformista, quizás inspirado en las ideas de Louis Blanc. En los escritos pedagógicos de Simón Rodríguez (1769-1854) aparecen reflejadas las ideas de Fourier. El francés Pierre Cerreu, quien llegó a

---

9 GUADARRAMA, Pablo: *Humanismo Marxismo y Postmodernidad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 58.

10 En ese trabajo el autor trata de alejarse del pensamiento conservador y de las concepciones liberales extremas. Cfr. *Pensamiento conservador 1815-1898*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1986, pp. 17-28. Por su parte, Augusto Mijares señala que Fermín Toro, ha sido injustamente catalogado como un intelectual conservador; y, sobre todo, dentro del peculiar criterio que considera a los conservadores venezolanos como seres retrógrados, egoístas y empecinados. En su opinión él representa un doctrinario del socialismo utópico, lo cual constituye para su época lo más avanzado del pensamiento político mundial. La ideología de Fermín Toro corresponde precisamente a aquel momento de feliz y sincero equilibrio en que el liberalismo político se abría valientemente hacia el socialismo; al momento en que la doctrina de la *armonía social* parecía dispuesta a identificarse con la doctrina de la *igualdad necesaria* que en realidad habría nacido de su seno. Cfr. TORO, Fermín: "Ideología de un oligarca" en: *Lo afirmativo venezolano*. (Obras completas. Tomo IV). Monte Ávila editores, Caracas, 1998.

11 Cfr. BARALT RAFAEL M.: *Escritos Políticos* en Obras Completas. Tomo VI. Universidad del Zulia, Maracaibo, 1968, pp.218, 219 y 302.

Venezuela al fracasar la revolución de 1848 en Francia, publicó en La Victoria, estado Aragua, *El Credo Igualitario*, periódico inspirado en el comunismo de Babeuf. También en Ezequiel Zamora (1817-1860) tuvieron resonancia profunda las ideas de Babeuf y Blanqui, y en su línea proudhoniana, sentenció; “La tierra no es de nadie; es de todos en uso y costumbre.”<sup>12</sup>

El historiador Germán Carrera Damas corrobora la existencia de las ideas socialistas en la segunda mitad del siglo XIX en Venezuela al afirmar que:

“El 18 de septiembre de 1852 “El Correo de Caracas” publicó el siguiente aviso de librería: “Análisis del socialismo y exposición clara y metódica e imparcial de los principales socialistas antiguos y modernos y con especialidad de Saint Simon, Fourier, Owen, P. Leroux y Proudhon.”<sup>13</sup>

De lo dicho se desprende que, a pesar de que la historia tradicional nos presenta el debate de las ideas políticas para esa época en Venezuela, reducido a las *consideraciones* de los conservadores y liberales, podemos sostener que también las ideas socialistas formaron parte de esas disputas práctico-teóricas, dirigidas al reordenamiento del país. Evidentemente, no podemos comparar el nivel de promoción, aceptación y desarrollo de la visión socialista en el país, con el alcanzado en naciones como Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y México.

En los años subsiguientes y en los albores del Siglo XX, con la presencia de emigrados europeos que huían de las penurias de sus tierras y de los trabajadores petroleros<sup>14</sup> norteamericanos, vinieron consigo ideas anarquistas y marxistas que alcanzaron cierta proyección política, aunque sin lograr arraigarse con madurez en organizaciones obreras y juveniles.

---

12 Cfr. CAPPELLETTI, A.: Ob. Cit. Para ampliar estos temas recomendamos: RODRÍGUEZ, Simón: Obras completas. 2V, Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1978, y BRITO FIGUEROA, Federico: *Tiempo de Ezequiel Zamora*. UCV, Caracas, 1981.

13 CARRERA D., Germán: “Para la historia de los orígenes del socialismo en Venezuela” en: *Revista de Cultura Universitaria*, UCV, Caracas, 1961, p. 55

14 Al respecto, F. Sánchez Key considera que para esa época en Venezuela no habían militantes comunistas en el sentido estricto de la expresión. Existían simpatizantes comunistas, que desconocían las tácticas y los métodos organizativos de ese tipo de organización. Más adelante señala que en Venezuela hubo dos sectores principales: los grupos de Caracas y los grupos de Maracaibo, éstos últimos formados en los campos petroleros por marinos y obreros comunistas americanos que llegaban a trabajar en esas compañías. (Cfr. SÁNCHEZ KEY, F.: Art. cit.)

A finales de los años 20, sobre todo con la llamada generación del '28 y las diversas protestas contra Juan Vicente Gómez, las ideas políticas contemporáneas se abren paso en Venezuela. En el caso del socialismo científico, éste comienza a orientar su aplicación según métodos y estrategias clásicas **adaptadas a** esa consideración política.

### **3. Elementos biográficos de Salvador de la Plaza**

En las postrimerías del siglo XIX, en un país netamente agropecuario y caracterizado por las pugnas caudillistas, específicamente el primero de enero de 1896, nació en Caracas Salvador de La Plaza, hijo de una familia pudiente capitalina. Él, posteriormente, se convertiría en uno de los iniciadores de la interpretación materialista de la historia en Venezuela, y en consecuencia, en agudo crítico del paradigma positivista de la explicación de la realidad que predominó en el país durante la primera mitad del Siglo XX.

En 1912, siendo estudiante de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, se incorporó a las protestas contra el régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez. En 1914 formó parte del Comité Central de la Asociación General de Estudiantes, responsabilidad que lo obligó a asumir la vida clandestina.

Para 1917, se matriculó en la Escuela de Derecho, desarrollando al mismo tiempo un conjunto de iniciativas tendentes a la reorganización del Movimiento Estudiantil. Dos años después participó en la fracasada conspiración cívico-militar dirigida por el Capitán Luis Rafael Pimentel, y en mayo de ese año fue detenido y encarcelado. Para abril de 1921, se le conmutó la prisión por el exilio y fue expulsado a Francia, donde se graduó de abogado con definida orientación marxista en 1924. En ese año viajó a Cuba y estableció estrechas relaciones con Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, ambos fundadores del Partido Comunista Cubano y férreos opositores al régimen del Presidente Gerardo Machado. También participó en el funcionamiento de la Universidad Popular José Martí. Por razones de carácter político abandonó ese país.

Para 1926, en México, junto a Carlos León y los hermanos Gustavo y Eduardo Machado, fundó el Partido Revolucionario Venezolano (P.R.V.), asumiendo la dirección de la revista *Libertad*, órgano de ese partido. También dirigió la revista *El Libertador*, vocero de la Liga Antiimperialista de

las Américas, dos años más tarde, fue forzado a irse de México, dirigiéndose primero a Panamá y luego a Colombia.

Al morir Gómez en 1935, regresó a Venezuela y un año más tarde participó activamente en la organización de la famosa huelga petrolera que paralizó esa industria, e igualmente en la creación de las ligas campesinas y en la fundación de los primeros sindicatos de Venezuela.

En 1937 fue expulsado del país por el presidente Eleazar López Contreras, y se dirigió nuevamente a México. Allí desplegó una intensa actividad política y cultural, fundando la Editorial Fondo de Cultura Popular, la cual publicó varios libros clásicos del marxismo. Seis años después, en el Gobierno de Isaías Medina Angarita, regresó a Venezuela y se incorporó a colaborar en la redacción de la Ley de Reforma Agraria.

Con el inicio de la dictadura de Pérez Jiménez sufrió varias detenciones hasta que en 1954 fue expulsado del país, radicándose en Francia hasta 1958, año en que logró regresar a raíz del derrocamiento del gobierno de facto.

Al instaurarse de manera definitiva la democracia representativa en Venezuela, participó como colaborador de la Comisión de la Reforma Agraria en 1963, y regentó más tarde el cargo de docente en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela. Asimismo, se destacó como colaborador de varios periódicos y revistas nacionales y extranjeras. La muerte lo sorprendió el 29 de julio de 1970, habiendo ofrendado su vida a los mejores proyectos para la humanidad.

#### **4. Organización política y emancipación**

Las reflexiones que sobre el proceso histórico contemporáneo venezolano podamos manifestar quedarían considerablemente limitadas si ellas obviarán el legado teórico e ideológico dejado por Salvador de la Plaza y otros tantos personajes y luchadores venezolanos durante las primeras décadas del siglo XX.

Junto a Gustavo Machado y otros destacados activistas venezolanos, Salvador de la Plaza trató de desmitificar el enfoque sesgado que coloca a los latinoamericanos como seres incapaces de ser auténticamente creativos,



soberanos y autónomos.<sup>15</sup> Para ello formuló un proyecto en el cual el internacionalismo militante fue uno de sus pilares esenciales. De allí que manifieste desdén hacia conductas nacionalistas de muchos representantes de la oposición gomecista en el exilio. Mantuvo como condición *sine qua non*, que era necesaria una densa formación política e ideológica en los militantes.<sup>16</sup> Ello, en aras de un proyecto que, lejos de ser pragmático, se encaminara al ámbito programático. Quiere decir que este autor piensa a Venezuela desde un horizonte estratégico a largo plazo con una mirada fijada al mundo de las generaciones futuras.

En 1926, con Gustavo Machado y otros destacados dirigentes en el exilio, expone al mundo y al país los lineamientos generales sustentadores del *Programa de Gobierno del Partido Revolucionario de Venezuela* (PRV)<sup>17</sup>, en los cuales destacan, entre otros aspectos, la emancipación del campesino y del obrero de todo dominio latifundista-capitalista, la reivindicación del papel igualitario de la mujer respecto al hombre; la redistribución de las tierras ociosas y baldías para quienes carecen de propiedad.

También se incluía en lo anterior un trato digno e igualitario hacia los sectores indígenas, así como la creación de condiciones básicas para que toda la población disfrutara de las ventajas obtenidas por la modernización, evitando cualquier signo de explotación y desarrollando al mismo tiempo la educación técnica, científica y humanística. Esto implicaba aceptar el uso del capital extranjero siempre y cuando no se convirtiera en una amenaza

---

15 Cfr. BAUTISTA URBANEJA, Diego, nos afirma que el periodo que va desde 1899 hasta 1958, representa una etapa en que la vida política y económica venezolana sufre algunas transformaciones de gran profundidad. Venezuela pasa de país agro exportador y rural a petrolero y urbano, en cierto modo, “moderno”, al tiempo que se fortalecen las fuerzas armadas aparecen: los partidos políticos modernos; las principales organizaciones sindicales, campesinas, empresariales. Así mismo, es necesario destacar que Juan Vicente Gómez, contó con la presencia en su gabinete de gran parte de los más connotados intelectuales del país: José Gil Fortoul; Laureano Vallenilla Lanz; Pedro Manuel Arcaya, Cesar Zumeta, etc., quienes estudian la historia y la política desde la perspectiva del positivismo, explicando esos fenómenos y “nuestro atraso” a partir de la raza, el clima, la geografía. Ver: *Temas de Formación sociopolítica. La política venezolana desde 1899 hasta 1958*. N° 39. coedición Fundación Centro Gumilla – UCAB. Caracas. 2002. pp. 3, 4, 25 y 27.

16 DE LA PLAZA, S.: “Carta a Carlos León” (1925) en *Archivo*. pp. 111 y 228.

17 Sus integrantes fueron: Félix Terán, Bartolomé Ferrer, Eduardo y Gustavo Machado, Carlos Aponte, J. A. Silva Márquez, Humberto Tejera, Mario Terán, R Bartolomé, Antenor Salas, Diego Rivera (México), José Preve, Julio Antonio Mella (Cuba).

para la soberanía venezolana<sup>18</sup>; consideraron, además, que los únicos indicados para provocar la ruptura con el orden político y social venezolano, es decir, hacer la revolución, estaban representados por los amplios sectores populares venezolanos, quienes no debían sustituirse bajo ningún pretexto. Se quiere entonces para aquel momento, cambiar la esencia opresora del estado neocolonial, por uno genuinamente democrático como tránsito a la sociedad sin clases.

Aún cuando, literalmente esos dirigentes no se plantearon la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción, esas propuestas significaban un corte con el paradigma de comportamientos y pensamientos de los caudillos tradicionales, quienes concebían la revolución como el simple cambio de hombres en el poder; ello, además, acompañado del usufructo extraordinario e ilimitado de las riquezas nacionales, y con goce de poderes plenipotenciarios.

El significado de la revolución para Salvador de la Plaza y quienes lo acompañaron en ese desafío era diametralmente opuesta a la proclamada por ese paradigma antes mencionado. La revolución no es el simple cambio de presidentes como resultado de una asonada o golpe militar. Es, sentencia el autor, la concreción de un proyecto que contempla la ruptura creativa con ese pasado ignominioso. Ello, orientado hacia un ordenamiento soberanamente democrático y participativo; es un proceso colectivo capaz de transformar la estructura económica de manera progresiva, poseedor además de un alto contenido ético.

Esas reflexiones lo llevan a preocuparse al mismo tiempo por asignarle al programa un cambio de dimensión americanista, considerando *que no es utópica la concepción bolivariana de una América grande*<sup>19</sup> en la que deben hacerse enormes esfuerzos por la integración de esos países, para tratar en condiciones de igualdad a Estados Unidos de Norteamérica. En esa preocupación histórica de los latinoamericanos es importante subrayar que, aun cuando los exponentes de la corriente socialista beben de las fuentes de Marx y Lenin, muchos de ellos reconocen y destacan el legado teórico de Bolívar, Martí, Rodó, Darío, Henríquez Ureña, en esa dirección, como es el

---

18 Cfr. "Principios Básicos de la Revolución Venezolana" (1926) en *El Comienzo del debate Socialista* Tomo 12. Congreso de la República. Caracas 1983. p.91-94.

19 DE LA PLAZA, S.: "Traidores a la patria" (1938), en *Archivo*. Tomo 2, p. 111.

caso particular de Salvador de la Plaza. En la presente coyuntura la iniciativa integradora latinoamericana de signo liberador permea la política exterior del Estado venezolano, política acogida, además, por muchos sectores populares latinoamericanos y estigmatizada por el Departamento de Estado Norteamericano.

Más adelante, y a raíz de los análisis compartidos con representantes del comunismo internacional, radicalizó el discurso en el sentido de arreciar la confrontación contra la política hegemónica e intervencionista de los Estados Unidos, y privilegió el papel protagónico de los obreros más que el de otros grupos y sectores sociales. Afirmó que esa clase, debido a su papel en la producción, es la llamada a ser la vanguardia del proceso revolucionario, manifestando que:

“Nuestro pueblo, fortalecida la confianza en sí mismo, concentrada todas sus energías, está en capacidad de vivir su propia historia democrática porque cuenta con los medios materiales, con el acervo de tradiciones gloriosas de la lucha por la libertad; porque cuenta hoy con una vanguardia crecida de su propio seno, la clase obrera, que como la clase social homogénea, sin contradicciones internas, históricamente determinada para dirigirlo, en alianza con el campesinado instaurará, la democracia en nuestro país”<sup>20</sup>.

A partir de esa matriz teórica del marxismo, llegó a sostener que las sociedades progresan inexorablemente hacia etapas superiores, progreso que obedece a contradicciones generadas en el seno de la estructura económica<sup>21</sup>. Con ello expresa que el desarrollo dialéctico de la humanidad se explica a partir de las contradicciones de clases, provocadas por la naturaleza del aparato productivo. Es decir, la lucha protagonizada por los detentadores del poder y sus aliados extranjeros, y los explotados, miserables peones y trabajadores, que en el caso latinoamericano, sólo poseen su fuerza de trabajo para venderla a cambio de exiguos salarios.

---

20 DE LA PLAZA, Salvador. “*Pueblo de Venezuela. Obreros y campesinos venezolanos*” (1947) en *Petróleo y Soberanía*. Tomo 1. Prólogo a Cargo de Dorothea Melcher. Edición y notas de Mailer Matties. Universidad de los Andes Mérida. 1996. p. 80. Citado en adelante como *Petróleo y Soberanía*.

21 DE LA PLAZA, S. “*Entrevista que no se publicó en la gran prensa.*” (1966). en *Archivo*, Tomo 2., p. 246.

La dialéctica de esas relaciones, en la cual la dimensión material juega un papel preponderante, ha marcado el desarrollo histórico de la humanidad, posibilitando la marcha hacia horizontes totalmente superiores, hasta el logro definitivo de la emancipación de la especie, según se desprende de su modelo analítico, percepción que viene a reafirmarse al señalar:

“La lucha de clases ha sido y es una realidad de carácter universal que fundamenta la concepción materialista de la historia, lucha que los marxistas convencidos se dedican a impulsar con todas sus fuerzas, a objeto de alcanzar en el plano nacional de cada país y consecuentemente en escala mundial, la derrota de las clases explotadoras y la conquista del poder por las clases explotadas, para instaurar una sociedad ajena a toda explotación, donde el hombre desarrolle cada vez más su capacidad creadora para bienestar colectivo e individual”<sup>22</sup>.

Como fiel creyente de esa lógica social, en su inquietud por explicar el proceso histórico venezolano desde su paradigma conceptual, consideró y denunció que, con “*la instalación de Gómez en el Poder, los ministros de Estados Unidos dirigen la política venezolana en beneficio de los trusts extranjeros*”<sup>23</sup>, política que condenó abiertamente propiciando un debate sobre el rescate de la soberanía, en tanto derecho de toda nación a pensar, aplicar, enmendar e interpretar sus leyes de manera autónoma. Manifestación esta presente en toda su obra.

Con esa afirmación Salvador de la Plaza quiere destacar que desde comienzos de las exploraciones petroleras de manera organizada en Venezuela, en 1912 aproximadamente, los representantes de las empresas transnacionales (Inglesas y Norteamericanas) diseñaron, elaboraron y ejecutaron, sin obstáculo algunos, las leyes de hidrocarburos. Estas leyes, en absoluto beneficiaron a la nación, y menos aún a sus trabajadores. Los representantes de esas empresas se convirtieron en juez y parte<sup>24</sup> de la política petrolera venezolana por mucho tiempo, incluso más allá de la llamada nacionaliza-

---

22 DE LA PLAZA, S. Y DUCLOS Jacques: “Apuntes para el estudio del revisionismo del marxismo en Venezuela” en *Antecedentes del revisionismo en Venezuela*. Fondo Editorial Salvador de la Plaza, Caracas, 1973, p.145.

23 DE LA PLAZA, S. : “El pacto de Gómez con Wall Street” (1926), en *Petróleo y Soberanía*. Tomo I. p. 30.

24 Véase DE LA PLAZA, S.: *Petróleo y Soberanía*, p. 44.

ción del petróleo realizada por el Presidente Carlos Andrés Pérez en 1975. Por lo que hoy en día el rescate de la industria petrolera constituye un objetivo estratégico para el gobierno encabezado por el Presidente Hugo Rafael Chávez.

Como sostuvo este teórico marxista, esa relación de dependencia y mediatización del capital extranjero con Venezuela profundizó el subdesarrollo,<sup>25</sup> es decir, el atraso económico y social. Nos convirtió en meros mercados para la colocación de excedentes de los países industrializados, obligándonos en consecuencia a proveerlos de materia prima a bajo costo.

Ese es el contexto vivido por los países latinoamericanos en la primera mitad del siglo XX, y sobre el cual Salvador de la Plaza afirmó que, sólo con la liberación y la unidad podrían ellos romper con esa política inicua y avanzar por senderos garantes de la convivencia entre los seres humanos, que en definitiva apunte hacia el bien común. Estos criterios evidencian en Salvador de la Plaza su creencia en el progresivo perfeccionamiento de la naturaleza humana.

Para Salvador de la Plaza la conducta antiimperialista es un principio al cual no debe renunciarse jamás, sobre todo en el ámbito Latinoamericano, heredero de una rica historia emancipatoria que se remonta a los tiempos coloniales y que cobra vigencia de manera permanente en estos espacios.

En ese sentido, dos temas sobre los cuales se detuvo de manera especial fueron el petróleo y la política agropecuaria. Sobre el primero insistentemente ratificó la necesidad de que Venezuela rescatara los recursos del subsuelo (y de todo su territorio) para racionalmente explorarlo, refinarlo y distribuirlo directamente<sup>26</sup>, ajena a todo tutelaje extranjero, en aras de beneficiar a la población y a las generaciones futuras, y asimismo, coadyuvar al desarrollo de las industrias básicas: la siderurgia, la petroquímica, la refinera petrolera, el aluminio, el gas natural, etc.

Otra línea crítica de sus ideas se vincula con el tema de la Reforma Agraria. Él consideraba que la misma debía implicar la entrega de tierras y organización de los campesinos en centros agrarios con sistemas de créditos agrícolas, de mercado<sup>27</sup>. Todo ello encaminado a romper con el

---

25 DE LA PLAZA, S.: *Carta a Rodríguez Bignas*. (1965) en *Archivo*. p. 39.

26 DE LA PLAZA, S.: *Petróleo y Soberanía*, p. 80.

latifundio, para crear nuevas formas de propiedad y relaciones de producción, y así impedir la importación de productos agrícolas, episodio que daría acceso a una etapa en la que el desarrollo industrial potenciaría el advenimiento del socialismo. Eso evidencia la convicción de nuestro autor en lograr un tipo país caracterizado por su soberanía tecnológica y alimentaria, condiciones loables que contribuirían a garantizarles a los venezolanos una mejor existencia.

Hoy esas propuestas y reflexiones, que nacen de demandas históricas de la población venezolana, se remozan, proyectan y complementan en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), la cual tiene como finalidad lograr elevar los niveles de plenitud y felicidad de toda la nación, es decir,

“Refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de libertad, la independencia, la paz y la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y la autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e indivisible de los derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, el desarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales, como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad”<sup>28</sup> *la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas, 1999.

#### 4. Otras reflexiones necesarias

Aún cuando la historia no la podemos cambiar, como afirmó Marc Bloch, sí es posible que la reconstrucción o ejercicio hermenéutico que hagamos de ella amplíe su conocimiento y perfeccione su dimensión com-

---

27 SOSA A, S.J., A.: Ob. cit. p. 22.

28 Cfr. *Preámbulo de la Constitución de*

prensiva a partir de las ideas políticas, sociológicas, filosóficas, literarias, antropológicas etc., ofrecidas por un conjunto de mujeres y hombres condenados al ostracismo y a la inexistencia, por un conocimiento fragmentado y tradicional de esa historia. Este propósito cobra mayor sentido a sabiendas de que sus acciones y reflexiones políticas impactaron de manera sustantiva en amplios sectores sociales de ese período histórico<sup>29</sup> y que hoy se renuevan en el Proyecto de la Republica Bolivariana de Venezuela.

En esa dirección es que compartimos las reflexiones ofrecidas por Arturo Sosa, cuando establece que Salvador de la Plaza representa: “*La formulación de una visión alternativa de la Venezuela de los comienzos del siglo XX, además de la propuesta de un modelo de sociedad como objetivo de acción política de la corriente socialista y también una posición crítica en relación al sistema democrático populista venezolano,*”<sup>30</sup> premisas teóricas sobre las cuales Salvador de la Plaza fundamentó toda su praxis política. Dentro de ellas, las categorías de lucha de clases, fuerzas productivas, relaciones de producción, emancipación proletaria, entre otras, constituyen sus principales instrumentos de análisis de la realidad venezolana, así como del origen de la dominación que ella padece, para así proponer su superación.

Es por ello que la obra intelectual y política de Salvador de la Plaza, junto con la de otros militantes que lo acompañaron en esos retos históricos<sup>31</sup>, constituye un aporte significativo y novedoso en el sentido de fomentar la discusión sobre la naturaleza política de los movimientos antigomecistas. La misma está destinada a trascender la limitada percepción de la realidad venezolana, así como también, a arrojar luces sobre el modelo de sociedad que se aspira construir, la táctica para lograrla y los objetivos estratégicos, a largo alcance, en vista al nuevo ordenamiento social al que se aspira; en la cual la lucha de clases late como ingrediente fundamental

---

29 En Venezuela la historia de las ideas contemporáneas y en especial, las políticas, constituye un área que en la actualidad demanda el concurso de equipos interdisciplinarios orientados a profundizar la reflexión con mayor rigurosidad metodológica en función de contribuir a su reconstrucción y repotenciación, de allí esta iniciativa que hemos emprendido un grupo de profesores de la Universidad del Zulia.

30 SOSA A., S.J., Arturo: *Prólogo* a: RODRÍGUEZ GALLAD, Irene: *El archivo de Salvador de la Plaza*, Editorial Centauro, 1992, Caracas, p. 8. En adelante, citado como *Archivo*.

31 DE LA PLAZA, S.: *El comienzo del debate Socialista*. Tomo 12. Congreso de la República., Caracas, 1983, pp. 35-61.

orientada a la emancipación, tanto de los venezolanos como de los latino-americanos en general.

Esto permite sostener que no solamente el lenguaje —de la Plaza— va a ser novedoso para aquel contexto, sino también la metodología a emplear para intentar aproximarse a la aprehensión del devenir histórico de la sociedad y su perspectiva en el marco de un país semifeudal, anquilosado en una estructura económica totalmente dependiente, que a criterio de ese autor determinó a Venezuela durante la primera mitad del siglo XX.

En ese sentido, consideramos necesario reconocer que uno de los méritos fundamentales de Salvador de la Plaza consiste en haber formado parte del equipo iniciador y continuador de la recepción del marxismo en Venezuela. Dicho de otra manera, acuñó las categorías de análisis del materialismo histórico y dialéctico en correspondencia directa con su praxis política. En él se evidencia el convencimiento de que a partir de ese enfoque podía superarse el modelo neocolonial y lograr la verdadera emancipación de América Latina, y en especial, de Venezuela. Esa liberación contempló entre otros objetivos la redistribución de las riquezas de manera equitativa, como medida dirigida a garantizar condiciones económicas, humanas, culturales, etc. para elevar los niveles de vida en la población.

Esas ideas sin embargo, aun cuando tuvieron seguidores importantes en las décadas de los '50 y '60, no arraigaron de manera efectiva y determinante en los amplios sectores populares como lo esperaban Salvador de la Plaza y otros. Ello se debió, tal vez, a su carácter abstracto y a la escasa imaginación presente en los dirigentes al intentar aplicarlas a la realidad concreta venezolana.

Para explicarnos mejor, queremos subrayar que en Salvador de la Plaza, se refleja en cierta parte la explicación dogmática economicista y la tendencia obrerista<sup>32</sup>. Eso significó que la percepción del desarrollo de la historia de la humanidad fuese argumentada privilegiando fundamentalmente la infraestructura económica de la sociedad, así como también que el sector obrero fuese ubicado en la vanguardia del proceso de transformaciones ra-

---

32 Cfr. DE LA PLAZA, S. *Las clases y los partidos políticos de frente a la muerte ó derrocamiento de Gómez. El comienzo del debate socialista*. Tomo 13. Congreso de la República. Caracas, p 265 y *La revolución venezolana y la estrategia venezolana. en Antecedentes del revisionismo en Venezuela*. p 52.



dicales, en tanto sujeto protagónico sobre el cual gravitan en menor importancia otros agentes sociales, como los campesinos, mujeres, indígenas, trabajadores y desocupados en general.

Estas percepciones ortodoxas de Salvador de la Plaza, a luz del siglo XXI demandan su superación. Pues no debemos olvidar que los intentos de cambio estructural en América Latina fracasaron, entre otras razones, por la poca capacidad crítica al analizar objetivamente nuestra realidad continental. En otras palabras, los movimientos izquierdistas intentaron extrapolar acríticamente el andamiaje teórico marxista de Europa a América Latina, sin tomar en cuenta las especificidades históricas y ancestrales manifiestas en los diversos rincones de estas latitudes; de allí el fracaso de tales proyectos, aun cuando reflexionaron prioritariamente sobre las necesidades nacionales y latinoamericanas.

El desafío es complejo, y enriquecedor a la vez, ya que significa superar e innovar las viejas fórmulas dogmáticas, deterministas y simplificadoras que hablaron en nombre de Marx. Esta es una exigencia teórico-práctico-metodológica (epistemológica), la cual potencia el despliegue de la dimensión creativa para tratar de llenar las lagunas y deficiencias conceptuales de las teorías del cambio social. Ello, con contenidos guiados hacia la perspectiva antropológica y compleja de la realidad; en otros términos, queremos aprehender al ser humano como parte integrante de la naturaleza, nunca separado de ella y que esa interpretación tenga como eje central el sentido de la vida.